

1846 Senadores y amenazando seriamente á los promotores del proyecto como perturbadores de la paz pública. Retiráronse muchos con este motivo, de manera que viendo los enemigos de los Jesuitas su derrota cierta, tuvieron por mejor retirar el proyecto antes de que se procediese á la votación. Restaban aún muchas almas que Dios había determinado salvar por medio de aquellos ministros suyos, y por esto sin duda no permitió que triunfaran esta vez los ardides liberales.

Calmada la tormenta, continuaron los PP. sus nunca interrumpidos trabajos, dentro y fuera de la capital. Apenas pasados los trabajosos días de Semana Santa, siguió una Misión á Honda sumamente fructuosa, y luego el mes de Mayo abundante siempre en consoladores rasgos de las bondades de María: referiremos uno de tantos. Cierta caballero vivía hacía más de 15 años completamente olvidado de los intereses de su alma y del cumplimiento de los deberes religiosos más imprescindibles. Instado por un amigo á asistir á los ejercicios de las flores de Mayo, comenzó al principio por curiosidad ó compromiso, como tantas veces sucede, pero luego comenzó á sentir cierto gusto interior que le hacía no perder tarde de asistencia á la Iglesia de San Carlos. Predicaba uno de esos días el P. Fernández con su acostumbrada elocuencia sobre el escándalo y terminó el sermón diciendo que la Santísima Virgen exigía un alma de las que se hallaban presentes. La gracia obró eficazmente en el corazón de aquel pecador por medio de estas palabras: sale precipitadamente en busca de un confesor: con el primero que encuentra se abraza y con lágrimas le pide que oiga su confesión. Persuádiale el sacerdote que por lo mismo que hacía tanto tiempo que no se confesaba lo hiciese con más espacio y calma; mas no fué posible; decía que él era aquella alma que pedía la Santísima Virgen, y que el no dársela inmediatamente

sería firmar su sentencia de condenación. Hubo 1846 que satisfacerle y el cambio que hizo en sus costumbres mostró ser aquella conversión una de tantas gracias como derrama María en el mes que le está consagrado.

39)—La guerra que hacían á los Jesuitas en Medellín los «Amigos del País», aunque menos ruidosa era más tenaz. Trasladados los PP. á su nueva casa, á ruegos del Sr. Obispo habían conservado el cargo de la Iglesia de San Francisco en la cual ejercitaban todos los ministerios cada vez con mayor fruto y aplauso, y palpablemente se veía la reforma de costumbres que se había obrado en toda clase de gente como efecto de la predicación, frecuente uso de los Sacramentos y fomento de la piedad cristiana. En la época á que nos referimos dirigían los PP. tres Congregaciones: la de los jóvenes estudiantes compuesta de los alumnos del Colegio y algunos más que se agregaron á ella y estaba erigida bajo el título de la Anunciación y de San Luis Gonzaga. La de los Artesanos bajo el título de la Asunción y San José, la cual llegó á contar hasta 600 congregantes, tan sólidamente piadosos, que cuando cerca de 40 años después volvió la Compañía á Medellín vieron los PP. no sin grande admiración, que aquella Congregación se conservaba viva y organizada merced al piadoso celo de algunos ancianos que habían pertenecido á ella desde su fundación. La tercera era la llamada Corte de María, que iniciada por algunas nobles matronas, con la dirección del P. Freire, cobró mayor vida: ésta veneraba como á su patrona á la Inmaculada Concepción, abrazando las Señoras y jóvenes de todas las clases sociales; era la más numerosa.

Todas estas asociaciones y prácticas cristianas eran el blanco de las mofas y chocarrerías del periodiquillo de los «Amigos del País», pero este, desprestigiado y despreciado por todas las personas decentes y

^{39.}—Situación en Medellín. Internado.

1846 maldecido por el pueblo, no producía el efecto que sus redactores anhelaban: era preciso buscar otras armas y las que por de pronto forjaron fueron dos: apoyar y dar el mayor auge posible al Colegio Académico contra el Colegio de San José, y desalojar á los Jesuitas de la Iglesia de San Francisco.

Cuando el P. Freire logró desprenderse del Rectorado del Colegio Académico, entró á sucederle un abogado por nombre José M. Facio Lince, hombre de dudosos antecedentes y varia fortuna, en un principio decidido amigo de los Jesuitas y luego gratuito y acérrimo enemigo. Este aumentó el número de clases, desde las asignaturas de Jurisprudencia hasta las más elementales, sin olvidar la esgrima y el baile: ayudado de los Amigos del País, comenzó como quien dice á reclutar alumnos hasta lograr inscribir 30 internos, hizo con mucha solemnidad la imposición de las becas en la Iglesia de San Francisco, ceremonia que, despojada ya del carácter eclesiástico que tenía antiguamente y podría aún tener en los Seminarios, vino á hacerse ridícula, haciéndola consistir en colocar al cuello del candidato una especie de collarín rojo, (collera dice un antiguo manuscrito), sobre la levita azul: todo esto elogiado y aplaudido por el periódico antijesuitico, iba dando nombre al Colegio en el concepto de cierto círculo de personas. Sin embargo, en nada perjudicaba los progresos del nuevo Colegio de San José: por el contrario, viendo el P. Freire que admitir alumnos internos sería la manera más segura de acabar de dar estabilidad á la situación todavía incierta de la Compañía en Medellín, y atendiendo á las súplicas de muchas familias deseosas de que la educación de sus hijos fuese completa, trató de vencer no pocas dificultades que se oponían á su proyecto, edificó un nuevo tramo para clases y dormitorios y el 21 de Junio se instaló solemnemente el internado con 42 alumnos que eran los que por entonces podía

alojar cómodamente la casa antigua con la parte 1846
nuevamente construida.

Tampoco quedaron triunfantes el Rector Lince y los Amigos del País en su empeño de quitar á los PP. el templo de San Francisco. Dos años lucharon con una tenacidad y artificios dignos de mejor causa, haciendo intervenir en el negocio no solo al Obispo á quien de derecho tocaba, y con cuyo apoyo, como de amigo político creían contar, sino también á tres Gobernadores que en aquel biennio se sucedieron y hasta las cámaras provinciales. El pretexto que habían tomado para hostilizar á los Jesuitas era la puerta de comunicación entre la Iglesia y el Colegio Académico, cuya llave guardaban, como era natural, los encargados de administrar los sacramentos y de atender al culto, sin perjuicio de franquear la entrada á los alumnos de dicho Colegio, cuando asistían á Misa los días festivos, ó alguna ú otra vez más que se ocurría. Esto era muy obvio y razonable, mas como no se trataba de razón y de justicia, sino de buscar motivos de desavenencias, vino el negocio á adquirir una seriedad é importancia verdaderamente ridícula, cruzándose tantas notas, oficios, cartas y todo género de comunicaciones, como si se tratara de un asunto internacional de la mayor transcendencia. Y á qué se reducía todo? A que Lince reclamaba los derechos para guardar la llave de comunicación á la Iglesia. La solución hubiera sido muy sencilla, pero el Sr. Gómez Plata, Obispo de Antioquia era amigo personal y político de Lince y no se atrevía á contristarle: por otra parte veía que en conciencia no podía privar á su grey del abundante pasto espiritual que recibía de los Jesuitas; que si aquel templo se hallaba en buen estado y abastecido de todos los enseres necesarios al culto, estos los habían procurado, ó de su propio peculio, ó de las limosnas del pueblo, y, en fin, ni el Superior de los Jesuitas, ni nadie quería hacerse cargo

1846 de la Iglesia ni responder de ella con tan peligrosa servidumbre. Lince urgía, el Obispo vacilaba, el P. Freire ofrecía la llave, pero juntamente con la Iglesia y así transcurría el tiempo en molestísimas contestaciones: más tarde veremos el desenlace de esta cuestión verdaderamente original que cualquiera calificará de juego de niños.

40.—Misión del Caquetá.

40)—Ya el 30 de Enero del presente año el Presidente Mosquera, con su acostumbrado estilo autocrático, y como quien dispone de cosa propia, dirigía al P. Superior de la Misión el siguiente oficio: «Dispone el P. E. que á la mayor brevedad se pongan en camino con destino al territorio del Caquetá dos ó tres misioneros de la Compañía, para que emprendan la obra de la reducción de los salvajes empezando por el lado del Mocoa y continuando después de allí en adelante con los del interior del país. Lo digo á su R. para su cumplimiento». No recordaba sin duda S. E. que él mismo había pedido al R. P. Roothaan le enviase misioneros para dar principio á la empresa de la reducción de los infieles, porque los que habían venido más valían para la enseñanza pública, y fuera de estos doce sacerdotes todos fatigados con tan incesantes trabajos, no había de quien disponer. Luego que llegó la nueva expedición de Europa, era conveniente poner mano en este asunto, parte por satisfacer al Gobierno, parte por acallar el clamoreo de los liberales. Ya por el mes de Abril el P. Torroella tenía dadas sus órdenes á Medellín para que de allí partieran para el Caquetá el P. José S. Lainez, el P. Tomás Piquer y el H. Juan Cenarruza, si bien una mala inteligencia de los empleados del Gobierno de esta ciudad retrasó el viaje hasta Junio. De mucho consuelo y alivio sirvió al P. Freire aquel retraso providencial, por tener algún tiempo más á su lado al P. Lainez, cuya partida no habían logrado evitar sus ruegos al P. Superior, como que había sido siempre su brazo derecho en

1846 todas aquellas dificultosas empresas y especialmente para el establecimiento del Colegio que comenzaba entonces á tener vida. El día 22 de Junio partieron por fin los dos Misioneros con dos postulantes que debían quedar en el Noviciado de Popayan. El dolor y lágrimas de los Medellínenses mostraron bien sus sentimientos de gratitud y la estimación de que el Padre Lainez gozaba en aquella ciudad, que con tanta abnegación había cultivado durante dos años. Luego le dejaremos la palabra para que con su fervoroso espíritu y genio observador nos refiera él mismo su apostólico viaje á Mocoa y las primeras excursiones que hizo por aquellos incultos países.

41)—Entretanto que en Bogotá y Medellín se trabajaba incesantemente sin que sirviera de rémora la guerra manifiesta unas veces y otras solapada con que los liberales procuraban neutralizar á lo menos, si no destruir, la acción benéfica de la Compañía en aquellas sociedades, los PP. Blas y San Román se ocupaban tranquilamente en la formación de 14 jóvenes que tenían bajo su dirección; traíalos sin embargo harto atareados la piedad nativa de aquella gente que no daba treguas al trabajo, sin embargo del auxilio que en algunos ministerios les prestaban dos sacerdotes novicios el P. Eladio Orbezo, muy distinguido en el clero de Bogotá por su virtud y su celo, y el P. Francisco Barragán, muy joven aún y de muchas prendas. Por este tiempo el Sr. Obispo había ya tratado con el Gobierno y con el P. Superior de la Misión de entregar á la dirección de la Compañía su Seminario Conciliar. Hé aquí el artículo 1.º del decreto firmado en Popayan en 18 de Julio y en Bogotá el 11 de Agosto: «Se encarga á los Religiosos de la Compañía la dirección y enseñanza que se dé en nuestro Seminario Conciliar entregándoles para ello el edificio con todas sus rentas correspondientes á él. Al efecto se solicitará de Europa el número necesario

41.—Popayan.

1846 de Religiosos, cuyo viático se les abonará de nuestras propias rentas y de las limosnas con que voluntariamente contribuirán los fieles de nuestra Diócesis, cuyos piadosos sentimientos hemos excitado con tal objeto». Ya se vé, los deseos del venerable Prelado no pudieron realizarse hasta algún tiempo más tarde.

42.—Conclusión del curso en Medellín y Bogotá.

42)—Tanto en Bogotá, donde había mayor número de operarios, como en Medellín á donde había sido enviado el P. Mariano Cortes en sustitución del Padre Lainez, se daban ejercicios y misiones y se promovía el culto, dando singular esplendor á las diversas festividades que ocurría celebrar. Fueron muy notables las misiones de La Mesa, dada por el P. Torroella y el P. Fernández y la de Chocontá que dió este mismo P. con el P. García. Son estas poblaciones de mucha importancia y regular comercio y por lo mismo más necesitadas de cultivo espiritual: en esta última fué muy notable la conversión de un ladrón sacrilego, que, habiendo robado 15 días antes de la misión una rica caja de plata en que se guardaban los santos óleos, reprendido este pecado desde el púlpito, al día siguiente la restituyó al Jefe Político, sin que hubiese sufrido todavía ninguna profanación aquel objeto sagrado.

Mientras tanto en los Colegios se esmeraban los Profesores en preparar á sus alumnos para los últimos exámenes, y Dios bendijo estos trabajos, porque en una y otra ciudad, olvidados ya de lo que es la enseñanza seria y concienzuda, y acostumbrados á presenciar exámenes de relumbrón, no pudieron menos de admirar la solidez y extensión de los adelantos de los alumnos en aquel primer año escolar. En Medellín terminó el curso en los últimos días de Octubre, con una modesta pero solemne distribución de premios, muy satisfactoria á la lucida concurrencia que ocupaba las naves de San Francisco para este acto preparadas con esmero. Se recogía el fruto que había podido germinar en pocos meses de estudio. En la Capital donde se

1846 contaba con mayor número de alumnos y mejores recursos de todo género, el acto fué espléndido. La hermosura y ornamentación del templo, la lucida concurrencia de todos los más principales de la ciudad, tanto eclesiásticos como seculares, presididos por el Sr. Arzobispo y el Presidente de la República, el drama y demás composiciones declamadas por los alumnos dieron tal realce á aquella función, que llenó de entusiasmo á los presentes, y varios padres de familia, entre los cuales no faltó alguno conocidamente desafecto á los Jesuitas, allí mismo solicitaron que sus hijos fueran admitidos en el Colegio para el próximo curso.

43)—Todo esto contribuía á acrecentar el amor de los buenos á la Compañía, y el odio de sus enemigos; pero estos se veían obligados á enmudecer en presencia de los hechos que ni podían negar, ni se atrevían á contradecir: fueron aquellos días de completa calma á lo menos en la Capital; por lo que hace á Medellín, Lince con los «Amigos del País» continuaban su guerra sorda y solapada, pero sin conseguir ventajas de ningún género. Aquí después de un mes ocupado en tomar algún reposo y preparar el nuevo curso, por acomodarse á las disposiciones de instrucción pública, se inauguró el 1.º de Diciembre, con un número de alumnos mayor en una tercera parte de los del anterior. En Bogotá se abrió el Seminario, como independiente, el 1.º de Enero, es decir, que las vacaciones duraron aquel año un mes y medio.

43.—Nuevo curso.

44)—Los misioneros del Caquetá después de un viaje verdaderamente apostólico llegaron á Mocoa á principios de Noviembre. Entretanto el General Mosquera emitía diversos decretos relativos á esta sagrada expedición, declarando Casa de escala el Colegio de Popayan, (1) nombrando párroco de Mocoa á uno de

44.—La Misión del Caquetá.

(1) 6 de Agosto.